

MANILLA

SUSCRICION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO

Un cuadrícula... 1'00

Un trimestre.... 1'50

Se publica los Sábados.

Id. ilustrada.... 5'00

Número suscto. 20 onts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciona, 8 pesos.

UNA VICTIMA



Y menos mal que en este báguio no lo he perdido todo, porque en el del 82 ¡ni la camisa!

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*La parroquiana*, por M. Perez.—*La Venus de cobre*, por P. A. Tón.—*Un proyecto*, por Juan Palomo.—*Cháchara*, por Uno.—*¿Porqué?* por Pero-Nuño.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Una víctima*, por Ignatius.—*Gobernadores*, por A. Blás.—*Juntas*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.



LA SEMANA



No lo puedo remediar.
Tengo un sentimiento grandísimo.

Y como mi natural es comunicativo, voy á contar mis penas á los lectores del MANILILLA, que no dudo se interesarán por mi desgracia.

Mi *bata* es el causante de todos mis disgustos.

Figúrense ustedes que el chico, cuando entró á mi servicio, apenas si sabía hablar, lo que no impidió que me pidiera cuatro *pisos* de sueldo,

Yo, con una paciencia de santo, lo cepillé, lo desbasté, lo hice gente en fin y, para que se vea hasta donde llegó mi bondad, le enseñé á leer y escribir.

Él por su cuenta, se esmeró en romperme platos, perderme pañuelos y robarme pesetillas, para lo que presentaba más disposición que para los estudios serios á que yo le dedicaba.

Pero, en fin, yo le disimulaba ciertas cosas, porque no dijera luego de mi, que si era así ó asao y, él haciendo picardías y yo dispensándoselas, íbamos pasando mal que bien.

Lo malo que tienen estos procedimientos de indulgencia es, que los favorecidos los traducen por debilidad y mi *bata*, naturalmente, convencido de que yo era un chiquilicuatro, se me fué subiendo á las barbas hasta un punto tal, que yo mismo me admiraba de aguantarle tanto.

Llegó un día, sin embargo, en que se colmó la medida.

Como dije antes, yo le había enseñado á leer y escribir y, ¿qué creerán ustedes que hizo el caballero, en cuanto estuvo en disposición de hacer palotes?

Pues, meterse á comentar mis actos y los de mis amigos, entre los *batas* del barrio, á los que les contaba horrores de nosotros, llevando su perversa intención hasta el extremo de repartir entre ellos cartitas en tagalo, poniéndonos como ropa de pascuas.

Una de ellas cayó en mis manos; ví de donde partía la piedra y cojiendo al *autor*, le dí un par de azotes, regularcitos nada más, porque la bondad de mi carácter no me podía permitir que me cebara en quien cantaba la gallina y, el hombre, pareció enmendarse, no volviendo por una temporada á mentar el santo de mi nombre.

El tiempo, que todo lo borra, como es sabido, y más de prisa si es que se trata de memorias de individuos desagradecidos, hizo que desapareciera aquel respetillo que el *bata* me tomó y volvió á las andadas.

Yo, la prudencia andando, aguanta que te aguantarás y viendo asomar la oreja de la ingratitud detrás de los beneficios que le había proporcionado, incluso el de ilustrarlo y considerarlo igual á mi y todavía pensando que era un infeliz, extraviado quizá por las malas compañías; pero confiando en que alguna vez abriría los ojos á la luz de la razón, volviendo al buen camino,

Nada; voy convenciéndome de que no es posible encarrilarlo; se ha colocado en la pendiente y va de cabeza al abismo, sin que haya quien le contenga.

Porque no diga, sin embargo, intentaré el último esfuerzo, haciéndole ver las locuras que comete, pretendiendo evidenciar á quien hace de padre por él y si no lo consigo ¿qué diablo? Le pondré á la puerta de la calle y con seguridad que no entrará ni en mi casa ni en la de ningún *castila*.

¡Y ahora que caigo en la cuenta! ¿Pues no se me ha ido el santo al cielo y me he puesto á hablar y á hablar

sin tocar la cuestión principal? Aquella á que obliga el título de esta sección?

¡Buh! No me importa.

Para lo que ha pasado durante la semana, lo mismo da decirlo que no, No hay perro ni gato que no lo sepa.

Primero el bagoio y luego el buen tiempo.

Una compañía de ópera italiana ya bien *conocida* y otra dramática francesa, por conocer.

Tondo con goteras.

Las calzadas sin arbolado.

Las calles limpias de polvo.

Y octubre entrando triunfante y barriendo las nubes que aún cubrían la retirada de septiembre.

Ultima hora:

Las nubes vuelven á las andadas.

SATURNINO SABADELL.

Octubre—4—90.



LA PARROQUIANA

—Buenos días
—Doña Julia
—Es que...
—Me dejo un *platal* todos los meses aquí y luego, en vez de buscar el modo de darme gusto...
—Doña Julia ¡por piedad!
—¡Si eso es no tener conciencia! Mire V. un madapolán que lo tiene cualquier chino por real y medio lo más, pedir ustedes tres reales!
—Bueno; se rebajará lo que V. quiera, señora; no vamos á regañar.
—De modo que en uno y medio...
—En dos, doña Julia y ya perdemos dinero.
—¡Mucho!
¡Pobres, se van á arruinar!
—¿Cuanto necesita V.?
...—Una cuarta.
—¡Nada más!
—Con eso tengo bastante, porque yo quiero probar primero si es buena clase y si acaso, tiempo habrá de pedir si me hace falta, pues supongo que tendrán ustedes bastante de esto.
—¡Oh! Si señora, la mar!
¿Que otra cosa doña Julia?
—Hoy no necesito más; hágame V. un paquetito con ese madapolán y métamelo en el coche, que me tengo que marchar, ¿le debo á V.?
—Poca cosa
—Bueno ya me mandará la cuentecita á mi casa... Diga ¿cuando llegarán cosas nuevas?
—En la Aduana nos las van á despachar dentro de unos cuantos días.
—Bien; V. me avisará y aquí vendré una mañana por si las quiere enseñar,
—Todo lo que V. me mande; sabe V. que aquí se está siempre para darle gusto,
—Memorias al principal
—A los piés de V. señora
—...¿Qué iba yo á decirle?... ¡Ah!
Adviétale V. á ese pillo que le tengo que ajustar las cuentas, ¡que cuentas pone!
¡Ni las del gran capitán!
Que no olvide V. el encargo
—Está bien, se le dirá.
M. PEREZ.

—Sería V. un caso especial pues todas las que lo han visto, la de Chupin, la de Rap, las de Cuilla, la de Bola... todas vinieron por más. Aquí tiene V. la pieza ¡que cambiantes! que...
—Ya, ya, la pieza, si que es bonita, pero luego hay que cortar y en el traje es otra cosa... no me llena.
—Tengo más, ¿saco?
—No, no se moleste, tiene V. madapolán?
¿Que si tengo? ¡De lo bueno! ...Mire V...
—No es muy allá... Esto, como si lo viera, cuando lo mande á lavar ha de arrugarse por fuerza.
—Si señora; eso es verdad; no puede quedar tan tieso: al mojarse se le va toda la goma que tiene, pero se vuelve á estirar con la plancha y no se nota, al contrario, gana más
—¡Y que poco cuerpo tiene! ¡Si entre las manos se va! Pues yo he visto el otro día en casa de los de Chat... por cierto que era de chino más gordo, más fuerte, más ancho que el que tiene V.
—Pero resistente... ¡quía! Esto es eterno, señora; yo le puedo asegurar que en probándolo una vez de fijo me pide más,
—Y ¿cuanto cuesta la vara?
—Para V., se le pondrá en tres reales.
—¡Que carero!
¡Jesús, que barbaridad
¡Ni que lo robara una!
—Señora...
—¡Quite V. allá!

LA VENUS DE COBRE

(GALERIA DE TIPOS CALLEJEROS.)

LA vi por vez primera, no al pié de la enramada como el héroe bobo de *Fugar con fuego* vió á la duquesa de Medina, sino en el teatro de Tondo, sentada en un palco principal (llamémole así,) y apoyada en una *esbelta* columna, disfrazada de-basto harigie pintado al temple.

Un amigo mio que estaba sentado en la butaca (llamémola tambien así) á la derecha de la mía, despues de sacudirse el polvo y las telarañas que tenía en el chaquet, volvióse con los gemelos hacía el palco en cuestión y, no pudiendo contenerse, exclamó, sin dejar de mirar y como quien saborea un dulce exquisito;

—¡Buena mujer!

Naturalmente, ante una exclamación de este género, no hay quien no se conmueva, aunque sea de estuco y yo, que no lo soy, ni muchísimo menos, ¡claro! me conmoví... y miré hacía el sitio en donde estaba el objeto de la admiración de mi amigo.

La había visto ya y por cierto que sin que me chocara en nada, por lo que la confundí con la generalidad de los seres insignificantes que poblaban la sala, dedicándome á la función.

Ya, con la llamada de mi amigo, me fijé más, pero tampoco me entretuve mucho en el exámen de la desconocida.

Ví, si, que estaba, si sencilla, elegantemente ataviada, que no tenía mal aire; pero, en fin, me pareció del montón: de esas mujeres corrientes, más bien feas que bonitas, que no justifican exclamaciones como la de mi compañero, á menos que el que las profiera no sea de esos que llaman duros de boca, porque para ellos todo es bueno.

Torné á mi posición primitiva, seguí entretenido con la representación y solo cuando cayó la cortina del escenario y me levanté del asiento para cambiar de postura, mis ojos, que recorrian todo el teatro, se posaron de nuevo sobre la ¡buena mujer! segun mi amigo.

Ella como yo, estaba tambien entonces de espaldas al escenario y como yo miraba á la gente y como yo se echaba aire, solo que yo lo hacía con el sombrero y ella con un precioso abanico de encaje blanco.

Al fijarme en el abanico me fijé en la mano que lo movía, despues en el brazo y...

¡Aquél brazo fué mi perdición!

Y si nó mi perdición, por lo menos, la causa de que ya no hiciera más caso de nada ni de nadie, sino de la mujer aquella que, sin saber por que misterioso conjuro, de fea insignificante que en un principio me pareciera, fuese convirtiéndose en belleza de primer orden.

Porque ustedes comprenderán que, examinado el brazo que tanto me sedujera, no me detuve en él, sino que seguí analizando entrantes y salientes, curvas cóncavas y convexas y con ese refinamiento con que la imaginación se detiene á detallar y hasta hace ver lo invisible con los ojos del pensamiento, que hacen transparentes las más tupidas telas, no hubo rincón escondido de aquel tesoro, que para mí no resultase tal y conforme debiera de ser.

Los que nos preciamos de observadores, tenemos un poco de artistas y el Arte, como es sabido, enseña muchas cosas á los iniciados, que para los profanos quedan ocultas por lo general.

Nos sucede algo así, parecido á lo de Cuvier con el hueso del antediluviano, que le bastó para *reconstruir* un ser que jamás había visto.

Eso hice yo, *reconstruir* el conjunto oculto, por la parte que me era visible y créaseme que salió de mi trabajo la más completa obra escultórica que pueda admirarse por ojos humanos.

Una sola cosa no pude evitar: el color.

Los rayos del ardiente sol filipino, al quebrarse sobre su tersa piel, la tostaron, dándole un tinte oscuro y, hasta de cambiantes metálicos.

Pero ¿creeis que esto la perjudicaba?

Al contrario. Le imprimia tal sello de originalidad, que más que defecto era un nuevo encanto.

Se conoce que el artista dijo al pensar en su obra:

—Si la hago de un metal precioso, sorprenderá más que por la forma, por la materia de que está compuesta: hagamos que domine el Arte en toda su fuerza.

Y escogió el cobre.

¡Vive Dios que hizo bien!

En mármol hubiese resultado una vulgaridad.

En cobre es la idealización de lo bello.

Quando al caer de la tarde me la encuentro en mi camino, yo á pié por esas calles, buscando un asunto que me produzca algo positivo y ella negligentemente reclinada en lijero *milord*, destacando el contorno de su incitante busto, cubierto por irreprochable traje blanco, sobre el rojo almohadón en que descansa

su espalda y mirando á los mortales con expresión de reina, me digo, recordando el nombre que en la noche del teatro le puse.

—¡La Venus de cobre!

Y luego, sin poderme contener, repito la frase de aquel amigo que estaba sentado en la butaca inmediata á la mía.

—¡Buena mujer!

P. A. Tón.

UN PROYECTO

Anda la Prensa desde hace días, con un asunto para Manila, de trascendencia reconocida.

Cada uno dice: —Yo, así lo haría —Yo, de este modo —Mi idea es magnífica, —A los vecinos

pedirles firmas. —De ningún modo; la lotería con sobreprecio nos lo realiza.

—¡Quiten ustedes! Nada de *primas!* El centimito nos saca arriba y en un momento

tendrá Manila un teatro bueno, una obra digna. —Pero ¿en qué sitio se alza la *finca?*

—En Arroceros. —¡Vaya! Enseguida! Si aquella zona es *polemica!*

—Bien, pues entonces, allá... en la Quinta... —Está muy lejos. —Con el tranvia ya no hay distancias. —Pues, á la Ermita. —¡Qué chifladura!

—Hombre, pues diga que es lo que quiere. —Teatro en Manila. —Lo mismo digo. —¿Qué falta? —*Guita.*

—Eso se encuentra. —¿Cómo? —Enseguida

—Enseguida. —Vengan proyectos. —El mio, las firmas... —El centimito... —*La lotería...*

—Alto, señores ¿porqué esas riñas? ¿porqué esas voces? —¡Si es *La Oceanía!*... —*La Voz...*

—*El Eco de Filipinas...* —Guarden silencio que MANILILLA quiere deciros que es lo que opina: Mi plan es corto; no es de gran miga; me lo resuelve la lotería...

—¿Lo ven ustedes? —¡Alto!

—¡Qué siga! —Pues supongamos para mi dicha, que el premio gordo ¡esa gran cifra!

de pesos duros es solo mia! Yo seré entonces capitalista, tengo dinero tengo energia, buenos deseos siempre me animán; ¿Dudará alguno de lo que diga?

—¡No! —¡Ya sabemos lo que V. haría! —Lo que vosotros. —¡Claro!

—Enseguida cojo los cuartos y... ¡á la *Península!*

JUAN PALOMO.

CHACHARA

SI como oficio es penoso el de llenar cuartillas, no lo es bajo el aspecto de trabajo, sino de obligación, pues por lo demás, escribir palabras y palabras es cosa tan fácil, que, cuanto digamos en contrario, no lo hacemos con otro fin que el de presentarnos como *victimas* ante los ojos inexpertos del inocente lector.

Entiéndase que al hablar así, me refiero tan solo á estos escritos, que se hacen dejando correr la pluma, sin importarnos un comino que luego salgan pez ó rana y que son los únicos á que puede dedicarse el individuo que pretende pasar por *literato*, á los ocho días de sentar plaza en un periódico.

Las palabras son como las cerezas, se dice vulgarmente, y es una verdad como un templo, y como unas palabras con otras forman renglones y la suma de estos compone una columna, de ahí que la *fecundidad* en el escritor atrevido, no tenga otro mérito que el de su desahogo en estampar tonterías unas á continuación de otras, media docena de días ó de meses, ó de años seguidos, y nuestro hombre tan satisfecho, porque oye decir á los profanos.

—¿Ha visto V. *Fulano* lo que escribe?

Y se hacen una porción de cruces, asombrados de semejante *tour de force*, que consiste en decir una misma cosa de varias maneras y ninguna bien, como le sucedía á la chula cuando blasonaba de saber los nombres que deben darse al procurador. No vayan por lo dicho á suponer los lectores, que voy á saca'

GOBERNADORES EL DE MANILA

Excmo. Sr.
D. Daniel de Moraza



Es D. Daniel de Moraza
el nuevo Gobernador,
en lo civil, de esta Plaza,
que se dará buena traza
para hacer al cargo honor.
Aunque sin programa vino,
no poco se espera de él
y dirá cada vecino,
viendo su tacto y su tino:
—¡Lo que sabe D. Daniell

A. Elias

JUNTAS



Ahora mismo le escribo al Presidente,
pidiendo que se reuna á la mayor brevedad.

Tiene razón este periódico!
una vergüenza que no
se junta en tanto tiempo!

Vamos: aquí está el oficio de citación «Mañana
á la cinco de la tarde...» ¡Mi cartita, como si lo viera!



Pues yo no pierdo una tarde
tan hermosa para pasear, como ésta.



También es hora la que han
dejado para citarnos, hombre!

«Ayer no pudo celebrarse la junta anunciada
por no reunirse el número suficiente...» Digo,
pues si voy, me divierto... ¡Qué país!

el eterno asunto *crítico* para salir del compromiso: hace tiempo que está juzgado el *género* y aunque todavía pudiera dar de *ouí*, como decía la jóvena de marras, probándose unos guantes, déjolo para esas *incubadoras* de articulillos que, al igual de las máquinas de ese nombre, por cada cien huevos les sale un pollo, y éste, porque lo recogió una gallina á tiempo.

Apartémonos de semejante vía y vamos por otro lado, hablando de cualquier cosa; de *la mar* inclusive.

Si señor, la mar es un asunto como otro cualquiera, y mejor si cabe, porque ahí, como no se den por aludidos los peces... y aunque se den, llevan la peor parte y ya tendrán muy buen cuidado de hacerse los suecos, para no caer en alguna encerrona que los lleve á la mesa.

De modo que hablando de la mar, se queda uno *fuera de cacho*, que diría un émulo del *Espartero*, torero más célebre hoy que lo fuera en su tiempo el héroe de Luchana.

Es verdad que en esto de celebridades, duran tan poco, que no valen la molestia de ganárselas, para luego ir al montón del olvido, con más ó menos monumentos conmemorativos, que mejor pudieran llamarse *olvidatorios*, pues, como dice muy bien Alarcón, los hombres trabajan sin descanso para *monumentalizar*, con el objeto de enterrar la memoria decorosamente.

Además, las celebridades en vida, tienen sus inconvenientes: á Napoleón I le costó el encierro en Santa Elena; la *Masque de fer*, cuya única celebridad consistió en parecerse al rey Sol, se pasó la vida en un horrible carnaval; Galileo estuvo á pique de ser *rotí* como un hechicero vulgar; *Angel Primero*, dicen que fué envenenado por un tabernero; el perro *Paco* feneció atravesado de una estocada baja y atravesada; Godoy se vió y se deseó para librarse de las uñas de la turba, que si lo coje le hace jigote, como cuentan que hizo consigo mismo el marqués de Villena, el cual tuvo que estarse así hasta que á D. Juan Eugenio Hartzenbusch le dió la gana de sacarlo á luz para riqueza de empresarios de obras de magia, escepto del desgraciado Bernis, que se arruinó con el incendio del teatro del Circo en Madrid, si bien este incendio, como sucede siempre con tales desgracias, fué causa de que se hermozeara la plaza del Rey con el circo de Price, y como se ha hermozeado aquí la Escolta, merced al mismo *procedimiento*.

Claro es, que puede perdonarse el bollo por el coscorrón, pues si, para embellecer á Manila, fuese preciso prenderle fuego por los cuatro costados ¡apaga y vámonos! aunque eso de apagar es más fácil para dicho que para hecho, pues ni con toda el agua de la bahía habría bastante.

Y véase por donde salimos otra vez hablando de la mar y con doce cuartillas por delante ¡si en esto de escribir somos el demonio cuando nos ponemos á hacer cosas sin piés ni cabeza!

¡Es claro! como ahora el que escribe no tiene porque preocuparse por nada, *allá van letras donde vá su gusto* y adelante, que estos no son aquellos tiempos de Felipe II, en que la equivocación del tintero y la salvadera le costaban á un hombre la vida... ¡por emoción! Hoy es otra cosa, incluso que toda esta erudición pacotillera saliese equivocada; con decir mañana que había sido á posta, todo el mundo se quedaba tan conforme y riéndose encima, porque algún infeliz había caído en la trampa.

Porque el procedimiento es de lo más *intencionado* que se conoce, y recomendable por si solo á todas las clases de la sociedad.

Mañana, v. g., un cantante de Tondo nos dispara un *gallo* con cresta, plumas, espolones; en fin, lo que se llama un gallo; mucho cuidado señores críticos en llamarle la atención; pues, puede salirles la criada respondona con que diga el cantante:

—Quiten ustedes de ahí, hombres; si lo hice á propósito para ver hasta donde llegaba lo que ustedes sabían! Pues bonito soy ya para soltar *gallos*: además que aquello era una *fermata*, sino que ustedes no lo han entendido.

Y quien dice esto, dice veinte mil cosas por el estilo, como las estoy yo diciendo hoy, por el solo placer de emborronar papel, que es lo que le dá á uno lugar en el mundo.

Escribir mucho, aunque sea el conjunto un completo desbarajuste.

Y luego ir diciendo por ahí á todo el que quiera escucharlo:

—Yo valgo muchísimo, solo que no me comprenden

Uno.

¿PORQUÉ?

¿Porqué el silencio del Dr. Garrido? (1)

¿porqué con sus anuncios no recrea cual otros tiempos, nuestro pobre oído?

¿Se marchó con su pluma á Galilea ó, por arte, tal vez, de envidia y dolo, perdió ya la virtud su panacea?

Desde un polo, veloz, al otro polo, la fama de sus curas se extendía y su ciencia admiraba hasta el más bolo.

(1) Hace tiempo que sus famosos anuncios no invaden la prensa peninsular (N. del A.)

Cuando alguien desahuciado se veía, en trance tan cruel y terrorífico, el nombre de Garrido bendecía y desde el más pletórico hasta el tísico, sus anuncios, con ansia davoraban, cual si fueran, seguro, un específico; y muchos, al leerlos, se curaban, que es fama, que hasta el tétano cedía ante el grato solaz que aquellos daban.

Uno á quien su galeno, cierto día cortó una pierna, poniéndole, de palo, un trozo igual al que cortado había, envolvió *casualmente* el punto malo con un anuncio del Dr. Garrido y al punto se observó ¡feliz D. Galo! que el trozo de madera allí adherido, en hueso natural se transformaba, de carne y nervios y de piel vestido.

Otro hubo, á quien su suegra atormentaba con su génio gruñón y casquivano y nunca fin á su tormento hallaba, y, en fuerza de pensar, cogió un verano á su suegra, llevola á la farmacia y al punto se curó cual con la mano.

Otro, en fin, que temblaba á cada razia de su mujer celosa; hablóle de Garrido y esto solo bastó á curar á Engracia:

y, si tanto prodigio ha conseguido el célebre Doctor, gran panacea, ¿porqué esconde su nombre en el olvido? ¿porqué hace tiempo ya qué no vocea? (1)

PERO-NUÑO:

BALINCUTERIAS

Mohám amasando:

“Pero día llegará en que la masa del país trunfe sobre la masa común.”

¿Pero que es lo que le pasa para estar tan enfadado?
¡Ni que le hubieran pescado con las manos en la masa!

Y sin embargo.

Hay quien asegura que el Sr. Zaragoza piensa dimitir. Pero nosotros no sabemos nada.

Antonio Garcés estudia francés con gran interés, pues diz con razón, que así entenderá y comprenderá todo lo que hará la *troupe* de Saigón.

La compañía Balzofiore dió su primera función el sábado pasado, en Tondo, poniendo en escena *Errani*.

La obra salió bastante bien y sin embargo vino el baguio en seguida.

Conque si llegan á hacerlo mal...

Ante el pasmo general la comisión de Marina informó contra Peral.

También en contra informó cuando *ex-nuestro* cañonero que luego á Annam le sirvió.

Propongo que enseguidita estudien el submarino en el imperio Annamita.

LUP.

Las Obras del Puerto han padecido bastante con el último baguio,

No nos extraña.

Estaban algo delicaditas.

(1) Yo te contestaré, Nuño querido.

Porque el *reclamo*, como tal se vea, no hace efecto ninguno; está perdido aunque exista quien otra cosa crea (N. de un lector).

CUENTO.

Entró Juan en una tienda para comprarse un paraguas y, consumada la compra, se fué contento á su casa. A la mañana siguiente, notando que lloviznaba, sacó el paraguas ufano, pero á poco, vió con rabia que, conforme iba lloviendo, el paraguas se calaba, destiñéndose la seda y quedando hecho una lástima. Dirijióse furibundo á donde aquello comprara y enseñándolo, furioso, el destrozado paraguas,

dijo al tendero mil cosas que no son para contadas: entonces, el paraguero, viendo la *prenda* con calma, exclamó:—¡Sí está mojado! es natural! Cosa clara! Lo ha sacado V. lloviendo y lo ha estropeado el agua! Juan á su vez, convencido recojió aquella *camama* y se marchó de la tienda diciendo para su capa: —Gracias á Dios que conozco la utilidad del paraguas. Se inventó para el buen tiempo pues para el malo... ¡*Nequaquam!*
MORENO.



Y saltó y vino *Polinto* con goteras. Y, por supuesto, con peluca. Y el teatro estaba vacío. Pero ¿á que no saben ustedes por qué? Pues, porque la gente, aunque había comprado las localidades, se quedó con ellas en el Manzanillo, digo, en el bolsillo. ¡Puede!



SEMBLANZA.

Tan grande cifra su empeño En pasar por personaje Que, para darse ese gusto Se junta con botarates.
MANUEL DE SEVILLA.



Los concejales obsequiaron el otro día con un banquete al señor Moraza. ¿Cómo? ¿Empiezan ya las despedidas?



INTIMA.

¿Has visto cuantos árboles caidos, cuantos ponos de cañas, cuanto farol y cuanto vidrio roto? ¡Pues verás quien los paga!
STIK.



Hoy se inaugurará la fábrica de cervezas del Sr. Barretto. ¡Oh jóvenes *reporters* que vayais á la fiesta no cometais excesos, pues la historia recuerda lo que pasó aquel pobre por catar la cerveza sin tomar precauciones cual la ciencia aconseja.

Enviamos el más sentido pésame por el fallecimiento de su hija á nuestro compañero en la Prensa D. Adolfo Puya.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

L. P.—Ilagan.—Supongo que los 25 habrán tenido salida.
E. H.—Iloilo.—Allá ya el paquete V. cuidado en lo demás.
Parlitón—Efectivamente; el griego aquel dijo, *pega, pero escucha*. Yo en cambio digo *escribe, pero paga*. Es decir, que si no pagas tus versos, (tè tuteo para seguir en griego) no te los publico.
C. L.—Ya son ustedes dos los que me dicen lo mismo. V. y mi *bata*.
B. P.—Y yo ¿que le he de hacer si eso me produce una grandísima satisfacción?
Alipio.—Eso de *Las de Buyito*, no me parece mal; ahora que serán necesarias algunas variaciones ¿verdad?
Casiano.—¿Qué no comprende V. mi contestación? Pues hombre, es bien fácil. Que el *casi* está de más ¿me explico ahora?
L. Mental.—¡Y vuelta! como que creará V. que á mi me sobra el tiempo para leer tonterías!
K. Nuto.—Venga el nombre y hablaremos.
Tónico.—Verde rabioso.
D. R. S.—Si bien es verdad que la gramática ata muchas veces, cuando no se la ha saludado siquiera, anda uno *desatado*, que es lo que le pasa á V.
Caracol.—No es eso hombre. Si yo soy de los que creen que con tener sentido común basta.
Teresa Raquin.—¡Atiza manco! Tanta firma por luego decir *exhuberancial*
E. C.—Bais.—Va carta.
L. F.—Tuguegarao.—P. M.—Balanga.—J. G.—San Fernando.—E. B.—Daraga.—E. S.—Catbalogan.—J. M. R.—Iloilo.—A. M.—Lingayen.—Idem, idem.
Turcusi.—Elegante hablastemente.
L. B.—Opino lo mismo. El que paga descansa.

ANUNCIOS RECOMENDABLES

ALMANAQUE DEL "MANILILLA"

(Año 2.^o)

Próxima á comenzar su impresión, avisamos á los señores anunciantes que quieran honrarnos con su concurso, para que remitan con tiempo los anuncios que deseen insertar á la *Redacción Administración* calle de *Anda* núm. 21.

PRECIOS.

Una página ilustrada... .. \$ 16
Id. sin ilustrar.... .. „ 8
Media id... .. „ 5

El ALMANAQUE DEL MANILILLA formará un volumen en 8.^o mayor de cien páginas de lectura, con el Santoral, épocas célebres, fiestas movibles y artículos, poesías, vistas y caricaturas, de los principales escritores y artistas de Manila.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola. Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.^o de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.



PERTERRA.
Retratos de pié, sentado,
hablando, grandes, chi-
cos y todos los retrata-
dos salen guapísimos.

LOS CATALANES.
Labillas para caballeros,
lutos para señoras, trajes
para niños, medias para
adultas ¡que ricos!

LA COMPETIDORA.
Chorritos de Gamú, Pe-
rales, picadura extra,
tabacos exquisitos de las
mejores cosechas.

BAZAR ORIENTAL.
Espejos, devocionarios,
instrumentos topográfi-
cos, lámparas, artículos
de fantasía. ¡Bueno como
siempre!

ULLMANN.
Joyera non plus ultra.
Relojes, sortijas, pulse-
ras, cadenas, rivieres,
collares. ¡La mar en bri-
llantes!

LAS NOVEDADES.
¡Vaya unas sayas, unos
rasos, unas cretonas y
unas sillierías Thonet que
tiene! De *mabuti!*

BISQUIT DUBOUCHE.
Es el mejor cognac que
se conoce: no hay alma-
cén en donde no lo haya.

CÓRDOBA.
Sombreros, roses, tere-
sianas, espadas, imper-
meables y amabilidad
exquisita.

RESTAURANT DE PARÍS
El que quiera comer
bien, barato, fresco y
novedades ricas á diario,
que venga aquí.

LA BARCELONESA.
Cubiertos *Menzes*, me-
jores que de plata, calza-
do superabundante, va-
jillas casi regaladas.

TORRECILO Y COMP.
Sedas, telas brochadas,
equipos de novias, aba-
nicos, perfumería y el
que quiera más que pida.

EL APNÉS.
Sillas, faroles, látigos,
espuelas, bridas, galápa-
gos, collares de perros,
cinturones de gimnasia.

BOTA Y COMP.
Papel, sobres, pisapape-
les, obleas, tarjetas, la-
cre, goma, encuaderna-
ción, libros de Medicina
y de entretenimiento.

MANILILA.
Anuncios por cinco pesos
al mes, siempre variados

EL LUZÓN.
Jamón, garbanzos, cho-
rros, quesos, mantequi-
lla, conservas, embucha-
dos, alimento, alimento.